

Anotaciones coreográficas sobre “Los pasos” dondianos de la belleza

HELENA OSPINA DE FONSECA
Escuela de Lenguas Modernas
Universidad de Costa Rica

Resumen

Gabriel Dondo, en sus anotaciones para apuntar a una visión más unitaria de la belleza, sugiere unos “pasos” para acercarnos a ella. Observaremos, en los seis poemas consignados al final de sus reflexiones filosóficas y teológicas, esos “pasos”, para ir descubriendo las actitudes, los desafíos, las virtudes que plantea el encuentro con la belleza. Estas reflexiones surgen de la firme convicción de “un gustador de la belleza” que sabe que en la belleza no solo hay algo que conmueve sino Alguien que interpela.

Palabras claves: belleza, “pasos”, actitudes, virtudes, trascendencia

Abstract

Gabriel Dondo, in his unified vision of beauty, suggests some “steps” to approach it. In the six poems at the end of his philosophical and theological reflections, those “steps” help us discover the attitudes, the challenges, and the virtues that the encounter with beauty demands. As a “connoisseur of beauty” Dondo knows that beauty is not just something that touches us but Someone who calls us.

Key words: beauty, “steps”, attitudes, virtues, transcendence

*Tes pas, enfants de mon silence,
saintement, lentement placés,
vers le lit de ma vigilance
procèdent muets et glacés.
“Les pas”, Paul Valéry*

*El arte refleja la necesidad que este tiene
de manifestar la realidad en su misterio.
Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas 2011,
Cristina Viñuela*

La belleza¹ y la danza

“Los pasos”² dondianos de la belleza

Preámbulo: *Sauté*³

Cuando las “anotaciones” filosóficas y teológicas no alcanzan a expresar todo lo que Gabriel Dondo atisba, en el umbral de la Belleza, para “apuntar a una visión más unitaria”, estalla el verso. Sus seis poemas, consignados a manera de apéndice al final del ensayo sobre *La belleza* recuerdan un poema de Paul Valéry, “Les pas”, donde el poeta cristaliza el sobresalto que vive ante la llegada de los pies desnudos de la belleza. Los seis poemas de Dondo constituyen una visión coreográfica que decanta el asombro ante “la empresa sencilla y valerosa” de la búsqueda y encuentro con la belleza.

Primer paso: *Arabesque*⁴

I

Todo empieza a cerrar con esos pasos;
con la empresa sencilla y valerosa,
de habituarse a la proporción certera:
en todo hay espejo, fulgor, puente...,
y destello, reflejo, siempre anuncio...

La tarea es la pausa y el sosiego,
el silencio y la mirada honda...
El viaje así se va instalando,
y se hace estilo, necesidad, forma de vida;
clave insustituible del gozo sereno;
que siempre es nuevo, fascinante, promisorio...

En el **poema I**, Gabriel Dondo inicia la coreografía de los pasos de la belleza. “Todo empieza a cerrar con esos pasos”, dice, allí donde la **proporción** es certera, donde todo es **espejo, fulgor, puente, destello, reflejo**, siempre **anuncio...** (de la buena nueva). La tarea requiere **pausa y sosiego, silencio y mirada honda**, porque el viaje hacia la Belleza “se va instalando” en el ser, se “hace estilo”, “necesidad”, “forma de vida” gozosa y serena, siempre *nueva, fascinante y promisorio*.

Segundo paso: Attitude⁵

II

Me respondes
 con un mar infinito de grandezas,
 y para recibir algo más ese mensaje
 no encuentro ahora otro camino justo:
 la aventura estable de crecer en el asombro;
 el gozar de lo inasible como estilo;
 la noble rutina del salto tras los límites:
 ... lo que no abarco, lo sólo tenue, lo que no cierra...;
 el andar feliz por el misterio...

Y eso llega,
 con la serena admiración de unas palabras;
 con la pausa ante esos colores, esos trazos, esas luces;
 con el tiempo detenido en tres acordes;
 con el embeleso ante aquel gesto que es dibujo;
 con la sana distancia de lo exacto y lo preciso,
 o la frágil certeza de esas cifras...

Bendito secreto luminoso
 que estás en todo lo que llega;
 dichoso caminar en lo insondable;
 saber con sosiego que sólo me aproximo,
 que me acerco, que rondo, que vislumbro;
 que siempre hay más,
 detrás de esbozos, esquemas y señales...

¡Oh, verdad!... con tu aspereza
 sola no llegas:
 te urge, siempre, el aliento primordial de la belleza...

En el **poema II**, Dondo habla de las **actitudes**, de las **virtudes** que hay que cultivar para ser admitidos como discípulos en la escuela de la Belleza.

Cuando se vive en esa atenta vigilia, la Belleza responde, dice Dondo, con “un mar infinito de grandezas”. Y como el discípulo dondiano está ávido y quiere “recibir algo más ese mensaje”, descubre que el secreto está en “crecer en asombro” para saber gozar de lo inasible como “estilo”. Llama la atención la repetición de la palabra **estilo**, pues pareciera que la Belleza va configurando en el ser un talante especial que le hace más y más sensible al “aire de su paso”⁶. Dondo encuentra **noble** “la rutina del salto”, el salto de lo ordinario, lo de todos los días, “tras los límites” –dice– de lo que “no abarco”, “lo tenue”, “lo que no cierra”, porque se sabe **feliz** *andando*

por el misterio. Dondo puede afirmar este gozo porque se sabe criatura frente a su Creador⁷.

“Y eso llega”..., ese estilo de la belleza *acontece* en el ser —dice— porque sus padres de familia y su maestro san Josemaría le han enseñado —y él ha aprendido como discípulo aplicado— una serie de **actitudes** en esa noble rutina de la escuela de la Belleza: la serena **admiración** de unas palabras; la **pausa** ante los colores, trazos y luces; el **tiempo** detenido “en tres acordes”; la sana **distancia** “de lo exacto y lo preciso”. Pero también en esa escuela ha aprendido “la frágil certeza de esas cifras”.

Alaba Dondo ese “bendito secreto luminoso” de la Belleza que está “en todo lo que llega”. Llama “dichoso” ese “caminar en lo insondable”. No le importa reconocer (“saber con sosiego”) que solo se aproxima, se acerca, “ronda”, entrevé..., porque siempre “hay más” y habrá más, detrás de los esbozos, esquemas y señales de la belleza.

Remata el elenco de virtudes, que ha señalado como propias de la escuela de la Belleza, con una sentencia magistral sobre otro de los trascendentales: la verdad, para advertirle que necesita de la belleza para poder emocionar y conmover:

¡Oh, verdad!... con tu aspereza
sola no llegas:
Te urge, siempre, el aliento primordial de la belleza...

La belleza seguirá siendo el camino privilegiado para la verdad y el bien. Donde la aspereza de la verdad punza, la belleza es capaz de seducir la inteligencia; donde lo arduo del bien desanima, la belleza logra espolear la voluntad.

Tercer paso: *Relevée*⁸

III

No te confíes, verdad,
si te presentas así:
escueta, fría, elemental...
Quedas como tediosa, frágil, apurada...
Reclama siempre: ¡sí!, ¡siempre!,
que no te dejen muy sola,
y quedes allí: simple, inerme,
como un esquema helado,
con imagen de armazón, bastidor, simple boceto...

Procura llegar con la armonía del buen tono,
con el equilibrio de las formas,
con la pausa y el respeto de los tiempos,

con el ritmo, el color y el adjetivo,
 con la amabilidad de la sonrisa,
 con el giro, la cadencia y la metáfora,
 con la sabia imprecisión de la grandeza
 y la consciente pequeñez de la aritmética.
 Así, llegas,
 y más ágil, más firme, más completa.
 Necesitas, no lo olvides, del cortejo:
 tienes tu ceremonial, tus ritos multiformes,
 para entrar con señorío
 en aquel recinto, sagrado y profundo,
 que te añora.
 No seas ingenua, verdad, en tu confianza.
 Necesitas andanzas, caminos,
 y silencios, y gracia, y fantasía...
 Si no conmueves,
 si no asombras, ni emocionas, ni entusiasmas,
 te engañas lastimosamente
 y no llegas.

En el **poema III**, Dondo continúa con la serie de consejos que da a la verdad, para que se aderece y sepa cautivar la inteligencia, el corazón y la voluntad. No puede presentarse “escueta, fría, elemental”, porque quedas –le dice– “como tediosa, frágil, apurada...”. Le aconseja venir acompañada, para que no se quede allí “simple”, “inerte”, “como un esquema helado”, “con imagen de armazón, bastidor, simple boceto”... Le brinda una serie de perlas preciosas para que sepa anudarlas en su arte y persona: “la armonía del buen tono”, “el equilibrio de las formas”, “la pausa y el respeto de los tiempos”, “el ritmo, el color y el adjetivo”, “la amabilidad de la sonrisa”, “el giro, la cadencia y la metáfora”. Bondades, todas ellas, para el fondo y la forma, para agradecer los caracteres y las obras. Arte y persona siempre enhebrados, filigranas de cualidades que Gabriel Dondo sabe que deben ir unidas, tanto en la forma bella de la obra de arte como en el gesto amable de la persona. Cierra Dondo el elenco afirmando de la belleza su “sabia imprecisión de la grandeza”, porque su misterio siempre sobrepasa, a pesar de que construya la obra de arte con “la consciente pequeñez de la aritmética”.

“Así llegas” –le dice– “ágil”, “firme” y “completa”. Le recuerda que necesita del “cortejo” de esas virtudes, porque la belleza tiene su “ceremonial” y sus “ritos”, y se ha de “entrar con señorío” en su “recinto, sagrado y profundo”... “que te añora”. **La belleza añora la verdad y la verdad añora la belleza.**

Le dice a la verdad que no ha de ser “ingenua” en su confianza; necesita aprender las “andanzas”, “caminos”, “silencios”, “gracia” y “fantasía” de la belleza”. Y le advierte: “si no conmueves”, “asombras”, “emocionas”,

“entusiasmas”... “no llegas”. ¡Qué hermosa síntesis la que Gabriel Dondo hace de la tríada –verdad, belleza y bien–, unidad que campea a lo largo de su ensayo y de sus poemas.

Cuarto paso: *Développée*⁹

IV

Nos llegó el regalo de la voz,
y de esas voces tan distintas;
del rumor de las hojas y del viento;
del llanto, y del golpeteo de la lluvia;
de esas pisadas en la escarcha;
del ronroneo y los bramidos de los cielos;
y esos cantos infinitos de los pájaros;
y el silencio templado de esas tardes verdes.

Y tu mano iluminada,
criatura,
forja un mundo de tonos y armonía,
de pausas y colores, que alientan, que reposan, que despiertan...
Son sólo el eco agradecido
de aquel gesto primero,
tan pleno de confianza y sugerencias.

En el **poema IV**, Dondo relata cómo nos llegan “los pasos” de la belleza: en “el regalo de la voz”, en el “rumor de las hojas y del viento”, en el “llanto”, y “golpeteo de la lluvia”, en las “pisadas en la escarcha”, en el “ronroneo” y “bramidos de los cielos”, en “los cantos infinitos de los pájaros”, en “el silencio templado de esas tardes verdes”... Y cuando así llega, ve la belleza como “mano iluminada” que **forja** un mundo de “tonos y armonía”, de “pausas y colores” que “alientan”, “reposan” y “despiertan”, a manera de eco agradecido que se prodiga, atento a los pasos de la belleza.

Quinto paso: *Grand jeté*¹⁰

V

Cuando no hay resta evidente,
mejor apuntar a la suma...
¿qué pasa entre los cerros y el mar?,
¿y entre el viento, la estrella y el fuego?;
¿hay resultado genuino
al comparar la luna, el río y la nieve;

o el verde, el rojo y el azul,
 el canto, la risa y el llanto?
 En el nivel que ilumina,
 en la instancia que define,
 sólo hay concierto feliz,
 compendio armonioso de voces...
 No siempre apremia elegir,
 más sensato es componer...
 En la perspectiva real,
 el antes o el después,
 el más o el menos,
 el quinto, el tercero, el primero,
 danzan como adjetivos,
 y ese es su justo lugar.

En el **poema V**, Dondo desliza los pasos de la belleza por “la perspectiva real” de **lo humano**, y comienza a trazar consejos para su coreografía y nos dice: cuando no hay “resta”, mejor apunta a la “suma”; “no siempre apremia elegir”; “más sensato es componer”... para aprender que la belleza está en cada “nivel que ilumina”, “en la instancia que define”. Dondo enseña a descubrir el “concierto feliz” de la belleza en el “compendio armonioso de voces”. Lo sustantivo -lo sustancial- será siempre una “perspectiva real” *en* todo lo humano: lo demás –“el antes o después”, “el más o el menos”, “el quinto, el tercero, el primero”– serán siempre “adjetivos” que “danzan” en su “justo lugar”. Cuántas veces habrá escuchado Gabriel Dondo a san Josemaría decir: “Fuera de Dios, todo es añadidura”. ¿No serán estos versos un eco suave de esa lección bien aprendida y vivida?

Sexto paso: *Révérénce*¹

VI

Parece que el camino del hallazgo
 es la hilera de premisas hilvanadas:
 el ascenso pausado y detallista
 de un escalón hacia el otro, sin apuro...

Parece que el examen detenido
 de esas fibras que construyen el asunto
 llevará con ritmo exacto, bien preciso,
 al encuentro de esa luz tan codiciada...

Parece que la armadura de las cosas
 puede prestar su contundencia al pensamiento

y hacer surgir una evidencia sin fisuras,
que deslumbra, que entusiasma...y asegura.

Parece...parece...; no es tan claro:
tantas veces sólo es croquis, o esqueleto...
No es tan cierta la seguridad de ese paseo:
la luz completa necesita otras tareas...
nombremos con desorden sólo algunas...

Hace falta la emoción agradecida
ante ese paso exquisito de la garza joven
sobre la alfombra graciosa y verde
de aquella tarde iluminada.

Hace falta conmovirse ante ese rostro ajado,
o esa mirada plena de fatigas
por las sendas fecundas y distintas
de multitud de días que se suman.

Hace falta vibrar con el color de la azucena,
Gozar ante el tejido de esas voces...
Hace falta el misterio y el asombro,
hace falta vivir en cada instante
la esperanza cierta de una sorpresa interminable.

En el **poema VI**, con la repetición de la frase “parece que”, al inicio de cada estrofa, llega Gabriel Dondo al último acto de la coreografía de sus pasos hacia la belleza: la define como “camino de hallazgo”, “hilera de premisas hilvanadas” (la visión unitaria que busca Dondo), “ascenso pausado y detallista / de un escalón hacia el otro, sin apuro...”. El “examen detenido” de esos pasos –“fibras que construyen el asunto”– es el que le llevará al **encuentro** de la luz “tan codiciada” de la belleza. Dondo nos previene, en su danza, de “la armadura de la cosas” –su ropaje, su forma externa–, “su contundencia al pensamiento”, su “evidencia sin fisuras” que “deslumbra”, “entusiasma”, “asegura”.... Y vuelve a repetir la palabra “parece...parece...” para advertirnos que se trata solo de un “croquis” o “esqueleto”.

Concluye que “no es tan cierta la seguridad de ese paseo” de lo exclusivamente racional, porque “la luz completa” de la verdad “necesita otras tareas”... Y empieza a nombrar algunas con desorden –dice–: “la emoción agradecida” ante un espectáculo de la naturaleza”; el saber “conmovirse ante ese rostro ajado” o “esa mirada plena de fatigas”.... Nada escapa a la mirada atenta de Gabriel Dondo, quien se define “gustador de la belleza”. La encuentra en “el color de la azucena”, en “el tejido de esas voces”... Lo único que requiere es la capacidad de “asombro” para “vivir en cada instante la esperanza cierta” –“sorpresa interminable”– del misterio de su paso.

Notas

- 1 Dondo. *La belleza: anotaciones para apuntar a una visión más unitaria*. San José: Promesa, 2011.
- 2 Pasos de ballet: páginas consultadas el 19 de setiembre de 2011.
<http://www.danzaballet.com/modules.php?name=News&file=print&sid=78>
<http://elitearteydanza.com.ar/enciclopedia-renverse.htm>
- 3 **Sauté:** Cuando este término se agrega al nombre de un paso de progresión, se realiza el movimiento mientras que se salta. Por ejemplo, *échappé sauté*. En todos los movimientos en que saltan las extremidades de las puntas deben ser las primeras en alcanzar la tierra después del salto, luego la planta del pie y por último el talón.
- 4 **Arabesque:** Una de las posiciones básicas en ballet clásico. Es una posición del cuerpo que ha de ponerse de perfil, apoyado respecto a una pierna, que puede ser recta o *demi-plié* o en *relevée*, y la otra pierna levantada detrás y estirada. Los brazos se encuentran sostenidos en las varias posiciones que crean la línea más larga y estilizada. Los hombros se deben sostener cuadrados a la línea de la dirección. Las formas del *arabesque* varían. El método de Cecchetti utiliza cinco *arabesques* principales; la escuela rusa (Vaganova), cuatro; y la escuela francesa, dos.
- 5 **Attitude:** Es una posición en una pierna (como *arabesque*) con la diferencia que la que se encuentra levantada flexiona la rodilla doblándola en un ángulo de 90 grados. El pie de soporte puede ser *terre*, *demi-pointe* o *pointe*. Los brazos se encuentran sostenidos en las varias posiciones que crean la línea más larga y estilizada. Los hombros se deben sostener cuadrados a la línea de la dirección.
- 6 Cfr. poemario de Gustavo González Villanueva, *Al aire de tu paso*. San José: Promesa, 1998.
- 7 Cfr. poemario de Gustavo González Villanueva. *Tu gozosa presencia*. San José: Promesa, 2009.
- 8 **Relevée:** Levantado. Es subir a la media punta o punta. Hay dos maneras de *relevée*. En la escuela francesa, el *relevée* se hace con una subida lisa, continua mientras que el método de Cecchetti y la escuela rusa utilizan un pequeño resorte. *Relevée* se puede hacer en las cinco posiciones, *arabesco devant*, *derrière*, *en tournant*, en el *passé avant*, *arrière* en el *passé*, etc.
- 9 **Développée:** El tiempo de desarrolló de un movimiento. Por el uso común el término se ha abreviado a *développé*. Un *développé* es un movimiento en el que la pierna que trabaja es elevada al nivel de la rodilla de la pierna de apoyo y despacio ampliada a una posición abierta en *l'air* y sostenida allí con un control perfecto. Las caderas son mantenidas en su nivel y en la dirección en la que el bailarín se enfrenta.
- 10 **Grand jeté:** *Jeté* grande. En este paso las piernas se lanzan a noventa grados con un salto de altura correspondiente y un desplazamiento corporal. Se hace hacia delante, al *croisée* o al *effacée* y a todos los arabescos. Puede también ser realizado al revés con la pierna levantada al *croisée* o el *effacée* devant. El *grand jeté*, es precedido siempre por un movimiento preliminar tal como un *glissade*, *pas de couru* o un *coupé*.
- 11 **Révérence:** Es el modo de volcar el cuerpo en el momento de un giro. Es uno de los movimientos más complicados de la danza clásica en el que se requiere gran virtuosismo para ejecutarlo correctamente. Puede realizarse en *dehors*, en *dedans* y en *écarté*.

Bibliografía

- Dondo, Gabriel. *La belleza: anotaciones para apuntar a una visión más unitaria*. San José: Promesa, 2011.
- González Villanueva, Gustavo. *Al aire de tu paso*. San José: Promesa, 1998.
- . *Tu gozosa presencia*. San José: Promesa, 2009.